

LT 22

ALGUNOS ASPECTOS DE LA SITUACION DEL FRIJOL EN CENTROAMERICA, 1965 - 1969

SIECA*

INTRODUCCION

En el presente documento se hace un análisis descriptivo de la situación del frijol en Centroamérica, durante el período comprendido entre 1965 y 1969. Su finalidad es ofrecer a los asistentes a la Reunión del PCCMCA, un panorama muy general del comportamiento de la producción, comercio exterior, disponibilidad y precios de este producto.

En su elaboración se han utilizado datos estadísticos y otras informaciones obtenidas de fuentes competentes en cada uno de los países. Con frecuencia, sin embargo, se notaron discrepancias entre unas y otras informaciones -a veces sumamente amplias. Por falta de datos adicionales, no se ha hecho una evaluación sobre la naturaleza de esas discrepancias. Se optó, entonces, por utilizar las cifras proporcionadas por las Direcciones Generales de Estadística u Oficinas de Planificación.

No obstante los errores que las cifras finalmente utilizadas pudieran acarrear, la información contenida en este documento permite destacar con claridad, la situación de cada uno de los países y de la región en conjunto en cuanto a sus abastecimientos de frijol. Un análisis completo de este tema, que incluye alguna discusión sobre las discrepancias estadísticas, será concluído en fecha próxima por la SIECA. Por no contar en la actualidad con los estudios correspondientes a El Salvador y Honduras, no fue posible incluir esos resultados en esta oportunidad. Sin embargo, este documento permite apreciar en forma muy amplia, la evolución de las principales variables de la economía del frijol, en los países de la región.

PRODUCCION

La producción regional de frijol en 1969 ascendió a 183.4 miles de tm superior en solamente 1.7 por ciento a la cosecha de 1968. Durante el período comprendido entre 1965 y 1969, se aprecia una tendencia al crecimiento (cuadro 1), que se refleja en una tasa acumulativa de aumento anual equivalente al 3.7 por ciento. En principio, esto indica que a escala regional, la producción ha sido suficiente para garantizar niveles estables -aunque no necesariamente satisfactorios- de abastecimiento.

Naturalmente, la situación particular de los países difiere del cuadro global. Merece destacarse la tendencia observada en El Salvador, y que paulatinamente ha venido consolidándose, en el sentido de que su producción representa una proporción creciente de sus abastecimientos totales.

En 1965 la cosecha representó el 10.0 por ciento del total centroamericano, aumentando posteriormente su importancia relativa, hasta un 14.0 por ciento en 1969. La tasa acumulativa de crecimiento implícita en esta tendencia equivale a un 8.8 por ciento anual, duplicando con amplitud la correspondiente al conjunto de la región. Esta diferencia pone de manifiesto una posición muy favorable de la producción de El Salvador, con respecto a la región en conjunto.

En una posición diametralmente opuesta figura Costa Rica, con una producción que ha disminuido en forma sensible, pasando de 12.9 a 9.3 miles de tm. entre 1965 y 1969. La importancia relativa de la producción de este país en el total de la región disminuyó, por tanto, de 8.0 a 5.0 por ciento en los mismos años, llegando a proporciones aún menores en 1967 y 1968 (3 por ciento).

En planos intermedios se ubica la tendencia de Guatemala, Honduras y Nicaragua. En Guatemala la producción aumentó a una tasa acumulativa (1965-1969) del 2.5 por ciento, lo cual significa que dado un determinado nivel de consumo y un ritmo de expansión demográfica del 3.1 por ciento anual, la posición del país en cuanto a sus abastecimientos de frijol, tiende a ser deficitaria. La importancia relativa de la producción nacional dentro del conjunto centroamericano, disminuyó de 32. a 30. por ciento, en los años mencionados.

La producción de Honduras, aumentó de 40.0 a 47.7 miles de tm. (4.7 por ciento anual) siendo el país donde las cosechas se han incrementado más después de El Salvador. Si se parte de los niveles corrientes de consumo por persona y el aumento poblacional, se observa una tendencia superavitaria bien caracterizada. Con relación al total producido en la región durante los años 1965 y 1969 las cosechas hondureñas representaron el 25.0 y 26.0 por ciento respectivamente.

Una tendencia similar a la de Honduras se conformó en Nicaragua. La producción se elevó de 39.0 a 44.7 miles de tm. entre 1965 y 1969, lo que equivale a un aumento anual del 3.6 por ciento (la población aumentó a 3.0 por ciento en ese mismo período). Al igual que en Honduras, se percibe una tendencia superavitaria en la producción de Nicaragua, aceptando desde luego el supuesto de un consumo relativamente estable por persona.

* Secretaría permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana (SIECA/71/VII-4/8).

Cuadro 1. Centroamérica: Producción de frijol 1965 - 1969 (miles de tm.)

Países	1965	1966	1967	1968	1969
Total	158.4	150.0	154.6	181.4	184.4
Guatemala	50.0	44.0	46.0	65.6	55.5
El Salvador	16.5	15.5	17.5	21.3	26.2
Honduras	40.0	41.4	42.9	44.5	47.7
Nicaragua	39.0	42.0	44.0	44.0	47.7
Costa Rica	12.9	7.1	4.2	6.0	9.3

Fuente: SIECA, con base en datos oficiales.

Superficie cosechada

La superficie cosechada de frijol en toda la región aumentó de 310.8 miles de has. en 1965 a 328.9 miles en 1969. Este aumento equivale a una tasa implícita de 1.4 por ciento anual, la que comparada con la correspondiente a la producción (3.7 por ciento anual) permite apreciar cierto mejoramiento, aunque leve, en los rendimientos unitarios.

En la posición específica de cada país resulta interesante destacar ciertos hechos ocurridos en El Salvador. La superficie cosechada aumentó de 23.0 miles de has. a 32.8 miles entre 1965 y 1969, en forma regular. Este aumento significa que El Salvador, en términos relativos, es el país que más está aumentando su producción interna de frijol, incorporando nuevas áreas, y como se puntualiza más adelante, mejorando los rendimientos unitarios. Ese incremento en la superficie cosechada significa también que El Salvador es el país de la región que está dedicando a la producción de frijol una proporción mayor de su espacio agroeconómico. La posición de Costa Rica en cambio, marca un agudo contraste con la de El Salvador. Aparte de que se observa una gran inestabilidad en la superficie cosechada, los resultados finales durante el período 1965-69 se reflejan en un empeoramiento de la situación. En 1967 se cosechó un área que equivalía a un tercio de la de 1965, y aunque se recuperó posteriormente, en 1969 sólo alcanzó el 71 por ciento de aquélla. Esta circunstancia ha incidido notablemente en el nivel de la producción y de los abastecimientos globales del país, pues de acuerdo con la información disponible los rendimientos han permanecido constantes.

En Guatemala también se redujo el área cosechada, de 143.0 a 138.8 miles de has., entre 1965 y 1969. Además, debido a una evolución relativamente poco favorable en los rendimientos no se logró dar mayor expansión a las cosechas, de manera que los abastecimientos debieron complementarse con importaciones desde los demás países de la región.

En Honduras también aumentó notablemente el área de producción. En 1965 se cosecharon 57.0 miles de has. aumentándolas constantemente hasta alcanzar 71.9 miles en 1969. Fué este el país que registró los aumentos más importantes, en términos absolutos.

En Nicaragua, los aumentos fueron menores que Honduras pues la superficie cosechada se expandió a un 4.2 por ciento anual. De 52.0 miles de has. cosechadas en 1965 se elevó a 59.2 miles en 1969.

Cuadro 2. Centroamérica: Superficie cosechada de frijol, 1965 - 1969 (miles de has.)

País	1965	1966	1967	1968	1969
Total	310.8	292.4	307.9	324.6	328.9
Guatemala	143.0	126.0	144.0	152.0	138.8
El Salvador	23.5	26.4	28.4	31.7	32.8
Honduras	57.0	64.7	65.9	67.1	72.9
Nicaragua	52.0	56.0	68.0	57.6	59.2
Costa Rica	35.3	19.3	11.6	16.2	25.2

Fuente: SIECA, con base en datos oficiales.

Rendimientos unitarios

El rendimiento promedio a nivel de la región evolucionó en forma poco favorable, durante el período que se viene analizando. Este fenómeno es indicativo de que, en términos generales, los avances tecnológicos incorporados a la producción fueron muy modestos. En 1969, el rendimiento por ha. ascendió a 558 kgs. superior en 9.4 por ciento al que se había logrado en 1965, 510 kgs., o sea un crecimiento anual equivalente al 2.3 por ciento. Teniendo en cuenta que la aplicación de una tecnología adecuada, podría reflejarse en rendimientos de 1.500 kgs. o más por hectárea, puede apreciarse que a nivel regional existe una brecha considerable que cubrir mediante esfuerzos adicionales de tecnificación. Naturalmente los rendimientos pueden estar también influidos por el uso de tierras marginales para la producción de frijol, en cuyo caso el esfuerzo de tecnificación puede resultar neutralizado. El hecho de que entre los países con aptitud similar para producir, se presenten importantes diferencias en la cuantía y evolución de los rendimientos, demuestra efectivamente que éstos pueden incrementarse. Un caso especial lo constituye el cuadro que se observa en El Salvador. En 1969 los rendimientos alcanzaron casi 800 kgs. por ha. (798), superior en 100 kgs. al de 1965, el cual decreció notablemente en 1966 recuperándose posteriormente en forma regular (cuadro 3). De todas maneras, los rendimientos recientemente logrados en este país son los más altos de Centroamérica.

Tomando como punto de referencia el año 1969, se aprecia que los rendimientos obtenidos en Nicaragua, figuran en segundo lugar. En este país, a diferencia de lo que ocurrió en el período 1965-1969 en El Salvador y en Guatemala, no se registró ninguna mejora en el nivel de la productividad (véase de nuevo el cuadro 3). Prácticamente se perdieron en 1969 algunos avances que se habían logrado en los años 1967 y 1968, lo cual sugiere que la influencia de los factores aleatorios fué favorable en estos años.

En tercer lugar figura Honduras, con rendimientos de 663 kilogramos por hectárea, en 1969. Sin embargo, la evolución de los mismos en este país ha sido muy desfavorable, habiéndose deteriorado a razón de un 6 por ciento por año, pues en 1965 eran de 702 kilogramos/hectárea.

Los tres países mencionados tienen rendimientos más altos que el promedio regional. En cuanto a Guatemala y Costa Rica, los promedios nacionales de 1969 alcanzan sólo un 75 y 65 por ciento respectivamente, del regional. La evolución de los rendimientos en ambos países, sin embargo, es bastante distinta. En Guatemala, se elevaron de 350 a 418 kilogramos por hectárea entre 1965 y 1969, mientras que de acuerdo con la información obtenida, en Costa Rica permanecieron constantes en 366 kilogramos por hectárea.

En el cuadro siguiente, puede observarse los datos relacionados con la situación de cada uno de los países de la región, para el período 1965-1969.

Cuadro 3. Centroamérica: Rendimientos unitarios de frijol, 1965 - 1969. (kg/ha)

País	1965	1966	1967	1968	1969
C.A.	510	510	500	554	558
Guatemala	350	349	319	431	418
El Salvador	702	587	616	671	798
Honduras	702	640	650	663	663
Nicaragua	750	750	758	766	753
Costa Rica	366	366	366	365	365

Fuente: SIECA, con base en informaciones oficiales.

Comercio exterior

El comercio exterior de frijol durante el período analizado, se circunscribió casi exclusivamente al intercambio entre los países del Mercado Común. En efecto, el volumen total de las importaciones alcanzó un promedio anual de 25.5 miles de tm; de éstas solamente 1.2 miles, equivalentes al 4.7 por ciento, corresponden a compras a terceros países. Las exportaciones a su vez, fueron realizadas casi en su totalidad (99.6 por ciento) entre los propios países del Mercado Común, en promedio para los años 1965 - 1969.

Cuadro 4. Centroamérica: Comercio exterior de frijol (miles de tm.)

	1965	1966	1967	1968	1969
Importaciones	24.2	21.9	25.3	32.7	23.2
Mercado Común	24.1	21.9	24.6	27.7	23.1
Otras áreas	0.1	-	0.7	5.0	0.1
Exportaciones	24.1	22.1	24.8	27.7	23.1
Mercado Común	24.1	21.9	24.6	27.7	23.1
Otras áreas	-	0.2	0.2	-	-
Balance*	(-)0.2	0.2	(-)0.5	(-)5.0	(-)0.1

Fuente: SIECA, con base en cifras oficiales.

* (-) significa importaciones netas.

Como puede observarse en el cuadro anterior, como conjunto, Centroamérica depende en un grado limitado de compras a terceros países, para complementar sus abastecimientos de frijol. Además del escaso volumen en que esas importaciones se realizan, no muestran una tendencia definida. Esto indica que no hay una insuficiencia crónica de la producción, por lo menos a los valores históricos del consumo por persona, aunque tampoco se ha podido mejorar el comercio de exportación con otras áreas. Sin embargo, considerando cada uno de los países, estas últimas circunstancias se modifican. El Salvador y Costa Rica manifiestan serias deficiencias en su producción interna, con respecto a sus abastecimientos totales. Estos países importaron durante el período 1965-1969 un promedio anual de 14.4 y 6.3 miles de tm. respectivamente desde el resto de Centroamérica. En las cifras del cuadro 5, puede notarse que en el caso de Costa Rica existe una tendencia fuerte a importar, mientras que se nota alguna estabilidad en las compras de El Salvador.

Honduras es el gran exportador de frijol hacia el resto de la región. Durante los últimos años (1964-69) sus ventas acusan cambios frecuentes, que no guardan relación con el volumen de sus cosechas. Mientras estas últimas crecieron en forma regular, las ventas presentan cierta alternancia de alzas y bajas. El promedio anual alcanza 18.2 miles de tm. equivalentes al 75.0 por ciento de las exportaciones intrarregionales totales.

Nicaragua es el segundo exportador dentro del Mercado Común, y sus ventas se han incrementado recientemente, pasando de 1.7 miles de tm. en 1965 a 4.6 miles en 1969.

Guatemala está en una situación intermedia. Aunque este país es un importador neto, su posición tiende a mejorar con el tiempo, según se desprende de las cifras del cuadro 5. En 1969 sus importaciones netas fueron de 0.3 miles de tm. en comparación con 3.9 miles en 1965.

La posición de los países en el comercio intrarregional con respecto al resto del mundo, es la siguiente:

- Importadores Principales
El Salvador
Costa Rica*
- Exportadores Principales
Honduras
Nicaragua
- Importadores en Pequeña Escala
Guatemala

* Costa Rica es el único país que ha importado volúmenes significativos desde el resto del mundo: 0.7, 4.8 y 0.1 miles de tm. en 1967, 1968 y 1969, respectivamente.

Cuadro 5. Centroamérica: Importación y exportación de frijol 1965 - 1969
(miles de tm.)

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	Centroamérica
1965						
Importaciones	4.1	17.2	0.1	0.2	2.6	24.2
Exportaciones	0.2	1.2	21.0	1.7	0.0	24.1
Saldo	-3.9	-16.0	20.9	1.5	-2.6	- 0.1
1966						
Importaciones	2.6	13.5	0.7	0.4	4.7	21.9
Exportaciones	1.1	1.9	16.0	3.0	0.1	22.1
Saldo	-1.5	-11.6	15.3	2.6	-4.6	0.2
1967						
Importaciones	1.8	14.5	0.1	1.5	7.4	25.3
Exportaciones	2.4	3.1	17.2	2.0	0.1	24.8
Saldo	0.6	-11.4	17.1	0.5	-7.3	- 0.5
1968						
Importaciones	1.6	15.5	0.1	1.4	14.1	32.7
Exportaciones	1.1	1.0	21.0	4.6	0.0	27.7
Saldo	-0.5	-14.5	20.9	3.2	-14.1	- 5.0
1969						
Importaciones	1.8	11.4	0.0	1.5	8.5	23.2
Exportaciones	1.5	0.3	16.7	4.6	0.0	23.1
Saldo	-0.3	-11.1	16.7	3.1	-8.5	- 0.1

Fuente: SIECA, con base en datos oficiales.

Consumo aparente

Las disponibilidades brutas de frijol^{1/} mostraron niveles relativamente estables para la región en su conjunto. Estas disponibilidades alcanzaron un promedio de 12 kg. por persona por año, con variaciones de 13 por ciento entre los valores más altos (1968) y los más bajos (1966-1967). Estas variaciones resultan de 30 por ciento cuando se comparan las disponibilidades netas. Esta mayor variación entre los valores extremos de las disponibilidades netas en comparación con las de las disponibilidades brutas, se debe a que los requerimientos de semillas y las pérdidas no se mantuvieron constantes para todos los países ni para un mismo país durante todos los años del período analizado.

Puede colegirse entonces, que no se define una tendencia determinada en cuanto a disponibilidades para consumo humano a escala regional, pese a que en 1968 y 1969 se superó el volumen de los años precedentes.

La situación particular de los países es similar a la que manifiestan en conjunto, en el sentido de que no se define una tendencia en las disponibilidades para consumo humano salvo en Nicaragua en donde éstas han alcanzado relativa estabilidad. En los demás países, como se observa en el cuadro 6, las fluctuaciones han sido amplias, particularmente en el caso de Costa Rica.^{2/}

A fin de apreciar las disponibilidades para consumo humano en forma comparativa, por países, se ha calculado un promedio de aquéllas para el período 1965-69. A pesar de que esta forma de presentar los datos es en general poco aceptable, tiene en este caso, la utilidad de ofrecer una idea acerca de las disponibilidades por países, y se justifica por el hecho de que éstas no se manifiestan en una tendencia definida. Además, el promedio quinquenal facilita apreciar la posición relativa, que en términos aproximados, guardan unos países respecto a otros. El uso de este promedio no

^{1/} Para la región en conjunto, las disponibilidades brutas son iguales a la producción más el comercio exterior neto con el resto del mundo; las netas corresponden a aquéllas menos los requerimientos para semillas y las pérdidas.

^{2/} Hay que tomar en cuenta, que estos datos se refieren a disponibilidades *aparentes* para consumo humano. Si se dispusiera de datos sobre cambios en las existencias, probablemente se llegaría a cifras de consumo efectivo bastante estables.

ofrece ninguna clarificación sobre la evolución de las disponibilidades en el tiempo, pero se ha señalado ya lo errático que resultan los datos recientes.

Como se notará en el cuadro 6, la situación de Nicaragua es bastante favorable. Sus disponibilidades por persona no sólo han sido bastante regulares, sino las más altas de la región, con un promedio de 19.5 kgs/año. Este promedio prácticamente duplica el de Costa Rica, que figura en segundo lugar, con 10.2 kilogramos. Los tres países restantes alcanzan volúmenes bastante similares, entre 8.4 kilos (Honduras) y 9.3 kilos (Guatemala).

Tomando como base que el promedio regional 1965-69 es igual a 100, la posición relativa de los países en cuanto a disponibilidades aparentes para consumo por persona, es la siguiente:

Guatemala	86
El Salvador	83
Honduras	78
Nicaragua	181
Costa Rica	94
Centroamérica	100

Cuadro 6. Centroamérica: Disponibilidades aparentes de frijol para consumo humano, 1965 - 1969* (Kilogramos por persona/año)

Países	Prome- dio 1965-69	1965	1966	1967	1968	1969
Centroamérica	10.8	10.7	9.8	9.8	12.8	11.1
Guatemala	9.3	10.0	8.1	7.7	11.5	9.3
El Salvador	9.0	10.5	8.3	8.4	10.3	7.3
Honduras	8.4	6.8	9.5	9.0	6.5	10.3
Nicaragua	19.5	19.1	19.5	21.0	19.0	18.9
Costa Rica	10.2	9.0	6.9	14.1	11.5	9.4

Fuente: Cuadros 1, 4, 5, 6,

* Las disponibilidades para consumo humano por países son igual a la producción nacional más el comercio exterior neto, menos los requerimientos para semillas y las pérdidas. Estas se han supuesto, conforme a las mejores informaciones disponibles, en 46 kilogramos por hectárea y 4 por ciento de la producción bruta, respectivamente. A escala regional, no se toma en cuenta el comercio entre países, sino únicamente el que se realiza con el resto del mundo, que alcanza cifras muy poco significativas.

Si las cifras del cuadro 6 se confrontan con los requerimientos mínimos de los países, desde el punto de vista de los óptimos nutricionales propuestos por el INCAP, es evidente la excelente posición de Nicaragua. El promedio de disponibilidades aparentes para consumo humano, logradas en el período 1965-69, cubre satisfactoriamente los requerimientos nutricionales, e inclusive los revasa

en un margen de 2 por ciento. Ninguno de los otros países presenta un cuadro parecido. Costa Rica que figura en segundo lugar desde el punto de vista del nivel de disponibilidades por persona, sólo cubre el 48.6 por ciento del consumo deseable. Los demás países, alcanzan las proporciones siguientes: Guatemala, 45.1 por ciento; El Salvador, 44.3 por ciento; Honduras, 39.4 por ciento.

Precios

En el análisis del comportamiento de los precios, cabe distinguir aquellos cambios relacionados con la tendencia a mediano o largo plazo, de los que constituyen variaciones estacionales. Una tendencia alcista sobre el largo plazo, podría considerarse como indicio de que el volumen de los abastecimientos se ajusta dificultosamente a los desplazamientos de la demanda, bien sea por una evolución poco dinámica de la producción; una política de exportaciones que puede ir más allá de lo conveniente para satisfacer adecuadamente las necesidades internas; o por dificultades para importar. También esta tendencia alcista puede ser un efecto de las políticas de sustentación de precios al aplicarlos como un medio de crear incentivos a la producción.

Al analizar la situación de los países durante el período 1965-69, resalta el hecho de que a excepción de Guatemala, los precios tienden a incrementarse sobre el largo plazo. Como se nota en las cifras del cuadro 7, los precios pagados por el consumidor en la ciudad de Guatemala, en los años subsiguientes a 1965, fueron inferiores al de éste, con excepción de 1968. Promediando los cambios ocurridos en todo el período, se obtiene un incremento insignificante. En los demás países, en cambio, los precios se incrementaron al principio disminuyendo posteriormente. Los aumentos mayores se registraron en El Salvador, 7.1 por ciento anual; en Honduras, Nicaragua y Costa Rica, el aumento promedio fue de 1.3, 4.9 y 2.0 por ciento respectivamente.

Cuadro 7. Centroamérica: Precios de frijol pagados por el consumidor, en las capitales de los países durante los años de 1965-1969. (en centavos/kgs).

Años	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	C.A.
1965	23.8	19.6	16.2	18.8	24.3	20.5
1966	20.5	20.7	18.3	19.4	24.7	20.7
1967	22.6	25.7	19.8	25.9	28.0	24.4
1968	25.5	26.5	19.6	22.3	28.0	24.3
1969	23.2	25.3	16.7	21.6	26.0	22.5

Fuente: SIECA, con base en informaciones de los Institutos Reguladores de Precios.

Por otra parte, pese a los esfuerzos que se vienen haciendo para mejorar las políticas regionales de sustentación de precios de granos básicos, y coordinarlos regionalmente, presiste el módulo de variaciones estacionales en los precios al consumidor. En términos generales, estas variaciones suelen estar asociadas a la prevalencia de sistemas deficientes de abastecimientos. La experiencia de muchos países en desarrollo, y los centroamericanos entre ellos, en materia de precios de productos básicos, es la de que a las bajas de precios que tienen lugar en la época de cosecha, continúa una tendencia al aumento que alcanza su punto más alto en las proximidades de la cosecha siguiente. Estas fluctuaciones pueden ser amplias en extremo si se tienen problemas de comercio exterior; falta de existencias y de poder comprador por parte de los Institutos Reguladores.

Durante el período 1965-69 todos los países del Istmo estuvieron sujetos a las clásicas variaciones estacionales, aunque con diferencias notables entre ellos. Al relacionar los puntos máximo y mínimo alcanzados en los precios al consumidor en las ciudades capitales, se obtienen las variaciones porcentuales que figuran en el cuadro 8. Se observa que con excepción de El Salvador, esas fluctuaciones no presentan tendencia a reducirse en el tiempo, sino más bien a incrementarse. Al incluirse datos correspondientes a 1970 se muestra mejor esta tendencia.

Cuadro 8. Centroamérica: Variaciones relativas entre los puntos máximo y mínimo del nivel de precios del frijol, pagados por el consumidor, en las ciudades capitales.

País	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Guatemala	21.6	18.9	74.7	28.1	12.0	63.6
Salvador	42.0	69.5	73.9	51.2	13.0	20.3
Honduras	62.1	104.6	33.1	52.7	52.7	199.4
Nicaragua	46.7	101.6	58.2	44.4	48.0	81.8
Costa Rica	36.3	69.8	42.4	92.8	20.0	47.6

Fuente: SIECA, con base en informaciones de Institutos Reguladores de Precios.

Problemas y limitaciones que afectan la producción de Frijol

Los bajos rendimientos que se obtienen por unidad de superficie, son un índice del grado de eficiencia con que se realiza el cultivo de frijol. Al analizar los factores que dan como resultado la baja eficiencia, se advierte un cuadro complejo en el que se dificulta poner en práctica todas las medidas que permitan mejorar la producción rápidamente.

Por una parte, al considerar los aspectos físicos y biológicos del cultivo, destaca la importancia que tiene la localización de las áreas cultivadas en relación con los requerimientos ambientales de las distintas variedades. Mucho de los bajos rendimientos se deben a lo que pudiera llamarse la *desubicación* ecológica del cultivo. La sensibilidad del frijol a las pronunciadas variaciones anuales de los fenómenos meteorológicos, hace que a medida que la aptitud ambiental de una localidad se aleje del óptimo requerido por este cultivo, las probabilidades de obtener cosechas abundantes sean menores.

También es importante considerar el grado relativamente bajo de tecnología desarrollada para mejorar el cultivo. A pesar de los esfuerzos que en investigación agrícola se han hecho, falta mucho qué saber sobre variedades a usar, épocas de siembra, densidades adecuadas, preparación, manejo y fertilización de los suelos, labores culturales, el combate y control de plagas y enfermedades, métodos de recolección y manejo de la cosecha, procedimiento y conservación del grano, rotación de cultivos, etc. Esto es más trascendental aún, si se considera la amplia gama de condiciones ambientales que existen en las localidades en que se produce el frijol en los países centroamericanos y para las cuales la tecnología debe adecuarse en cada caso.

Debe reconocerse, sin embargo, que el solo conocimiento de la tecnología en cuanto a los aspectos físicos y biológicos es insuficiente. Se necesita que ésta sea puesta en práctica por el agricultor, y es aquí donde se confrontan otros problemas muy serios. Si se utilizara la mejor tecnología conocida actualmente para la producción en Centroamérica, la situación de este cultivo sería notablemente mejor.

Si se trata de establecer las causas que restringen que el agricultor cultive el frijol de la mejor manera, se encuentran múltiples factores a los que debe darse cuidadosa consideración. El tipo de agricultor que ha encontrado incentivos para cultivar frijol, es en general de pocos recursos económicos y de un bajo nivel de instrucción. Además el área que cultiva es pequeña y algunas veces relegada a las tierras de peor calidad; no tiene suficiente capacidad económica para aplicar las técnicas del cultivo que él conoce; tiene limitaciones culturales y económicas que le impiden recibir información sobre nuevas prácticas de cultivos y manifiesta recelo por adoptarlas cuando no le son enseñadas en forma adecuada. Mejorar la eficiencia de la producción de frijol requiere, entonces, conocer no sólo la manera cómo deben manejarse los aspectos físicos y biológicos del cultivo sino cómo debe proceder el sector público, para que el agricultor se interese en adoptar los cambios necesarios.

Los servicios de apoyo tecnológico del sector público, adquieren, entonces, el carácter de principal catalizador para el desarrollo de la producción. Sucede, sin embargo, que en los países del Mercomún todos los servicios están organi-

zados en una escala todavía insuficiente como para contribuir en forma significativa a que los agricultores superen los problemas técnicos, financieros y de comercialización, que redundaría en un aumento importante en la producción.

Todos los países han organizado sus programas de investigación agrícola, y pese a que se tiene ya algunos resultados importantes por lo que toca al frijol, su difusión es aún limitada cuando no totalmente restringida. Esta última circunstancia se origina en la insuficiencia de los servicios de extensión de asistencia técnica y financiera. La cantidad de recursos destinados a este servicio en Centroamérica, si se le compara con el número de agricultores que lo requieren, muestra una marcada desproporción.

Algo similar sucede con el crédito agrícola. Este no sólo se otorga en montos que aparecen limitados, sino que generalmente no están coordinados con los otros servicios. En 1969, por ejemplo, asumiendo un financiamiento promedio de \$CA 50 por ha los préstamos otorgados en la región habrían sido suficientes para financiar únicamente el 7.5 por ciento de la superficie cosechada (cuadro 9). Si a esto se adiciona que no existen todavía mecanismos eficientes para coordinarlo con los servicios de apoyo tecnológico, resulta que los alcances tanto del crédito como de aquéllos se limita aún más.

Cuadro 9. Centroamérica: Préstamos concedidos para frijol, 1965 - 1969
(Miles de \$CA)

Año	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	C.A.
1965	148.6	—	190.7	120.1	123.3	582.7
1966	142.4	—	220.9	147.1	78.4	588.8
1967	123.5	—	221.8	305.1	100.0	750.4
1968	139.6	393.6	243.9	402.1	119.4	1298.6
1969	158.5	745.0	198.8	89.9	45.1	1237.3

Fuente: 1/ Boletín Estadísticas Bancarias 1969
2/ Memorias anuales del BNF
3/ Créditos retirados del Boletín del BNN
4/ Trabajo recopilado por G.C.V.

A manera de síntesis podría destacarse como una de las contradicciones que se observan en el desarrollo del cultivo del frijol, por un lado, la amplia gama de problemas técnicos, socioeconómicos y financieros que dicha actividad confronta, y por otro, el insuficiente apoyo para ayudar a los productores a enfrentar aquellos problemas. Esto ocurre también en el contexto general del desarrollo agrícola; pero resalta en el caso de los productos básicos, en cuya producción están comprometidos gruesos núcleos de pequeños productores.

CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de que no se ha hecho en este informe un análisis de las causas que han determinado el comportamiento de los abastecimientos regionales de frijol, en el período analizado, es posible identificar las macrocaracterísticas de la situación. Se destaca, en primer término, el lento aumento de la producción, y una evolución igualmente lenta en el proceso de tecnificación del cultivo, reflejada en bajos rendimientos unitarios. En buena parte, la expansión de las cosechas se ha apoyado en un aumento de la superficie. Este patrón como es conocido, puede incidir negativamente en el comportamiento de los rendimientos a mediano plazo, al sumarse áreas cada vez menos adecuadas para el cultivo.

Es también importante hacer algunas consideraciones en cuanto al nivel y estabilidad de los abastecimientos para consumo humano. En este aspecto, con excepción de Nicaragua las disponibilidades netas resultaron constituir menos de la mitad de las que serían necesarias para satisfacer un consumo recomendable, de acuerdo con las proposiciones del INCAP. Además, no se aprecia una mejora sustantiva en tal sentido, con el correr de los años. Estas disponibilidades han estado sujetas a un grado muy alto de variación exceptuando, nuevamente las de Nicaragua. Tal situación, se ha reflejado en precios crecientes y en la prevalencia del típico módulo de variaciones estacionales, asociado a las deficiencias en la comercialización. En ambos sentidos, el año 1970 constituyó un período excepcionalmente grave. El promedio de precios se elevó muy por encima de los años precedentes, y los puntos máximos llegaron a representar el triple del punto más bajo, en algunos países.

Mientras la situación se desenvuelve en estos términos, los servicios estatales de apoyo tecnológico y financiero aparecen todavía insuficientes para modificar las tendencias recientes. El Salvador está empeñado en mejorarlos y lograr así un balance más adecuado en sus abastecimientos; Guatemala, por su parte, ha iniciado una reorganización de tales servicios, para fomentar el desarrollo agrícola. Los otros países todavía no han hecho públicos sus planes en ese sentido.

Por lo anterior, se vislumbran pocas posibilidades de que la situación descrita en este informe, puede mejorarse rápidamente. Aún en los países en que el sector público agrícola ha tomado la determinación de actuar con mayor profundidad, es probable que esos esfuerzos no den sus frutos en forma inmediata. Cabe prever, en consecuencia, a corto plazo, que subsistirán los problemas apuntados. Además, éstos podrán agravarse si los elementos aleatorios que influyen sobre el volumen de las cosechas, concurren en forma desfavorable, como ha ocurrido recientemente en Costa Rica. También podría influir en el cuadro final de abastecimientos de los países, el hecho de que no se haya restablecido la normalidad en el Mercado Común de los productos agropecuarios. Ello podría reflejarse en rigideces en los países deficitarios, y en una baja desestimulante de precios en los superavitarios.